

Staff

Idea y dirección:
Marcela Predieri

Realización:
"De la palabra" Grupos de
Estudio y Creación Literaria

Secretaria de Producción:
Alejandro Gómez

Diagramación y armado:
Gustavo Olaiz

Página WEB:
www.delapalabra.com.ar

Colaboradores permanentes:

Roberto Moscoloni (Viedma)
Vilma Brugueras (Miramar)
Ricardo Silva (UNMDP)
Vasco Baigorri (Misiones)
Gustavo Fogel
Luis Loitey
Susana Trajtemberg
Jaro Godoy

Corrección:

Norma Dovizziano
Daniela Canti
Dardo Festino

Ilustración de tapa:

Enrique Ranzoni

Colaboraciones a:

delapalabra@hotmail.com
Pellegri 3637 - 7600 Mar del Plata

La dirección no se hace
responsable de los conceptos
vertidos por los autores.

Permitida su reproducción por
cualquier medio (*es más: se
agradece*) siempre y cuando se
respete el nombre del autor y se
cite la fuente.

Este pliego no es una edición
Comercial. Ha sido ideado para
compartir con amigos y otros
escritores nuestra obra.
ISBN en trámite.

La Avispa



Editorial	pág 2
Entrevista Santiago Kovadloff por Jaro Godoy	pág 4
Poesía	pág 13
Sobrón / Brédice / Fuego / Picciola / Delgado / Mazur / Merlo / Muro / Sinopoli / Pinto / Tasada / Paris / Portela / Carne Armocida / Ruiz Rosado / Velasco / Moscoloni / Moore / Minuzzi / <i>Anamá Fez</i> / Stul	
Humor	pág 29
Relatos y cuentos	pág 31
Ortiz / del Villar / Castro Hernando / Rutinelli / Blanda / Studdert / Crovetto / Colantonio	
Notas y ensayos	
Para contribuir a la confusión general - Miguel Osorio	pág 40
Reflexiones acerca de la Poesía - Luis Sobrón	pág 43
Poesía narrativa y narrativa poética	
Guillermo Blanda	pág 44
El poder en las manos del poder	
Salomón Valderrama Cruz	pág 45
Juan Gelman o la poética de lo indecible	
Francisco Romero	pág 48
E. M. Cioran - Escribir	
Textos seleccionados por Daniel Mourelle	pág 50
Amigo interminable - Homenaje a Julio Alfonso	
Dardo Festino	pág 52
Libros y revistas recibidas	pág 54
Correo	pág 56

Premio Faro de oro VIP 2002

Rubro: Revista Literaria Marplatense



**Declarada de interés cultural por la Sub-Secretaría
de Cultura del Partido de Gral Pueyrredón**

Grupo *delapalabra*



Llegar al final del ciclo anual de la revista, conlleva un sentimiento ambiguo de vacío y placer. Insisto que mantener una publicación literaria es un acto de resistencia y más aun en una comunidad diversificada en las artes como la nuestra. La Avispa ha hecho lo posible por cumplir las metas enunciadas desde sus comienzos: apoyar a los escritores de la ciudad, informar sobre los movimientos literarios, y sobre todas las cosas tratar de ser el modo expresivo de aquellos que no tienen voz. Las metas se han cumplido e infinidad de notas y escritos han pasado por sus páginas y la respuesta de los lectores ha sido más que satisfactoria si nos ajustamos a los mensajes llegados a nuestra dirección. Entre otros logros en el 2005 La Avispa ha sido Declarada de Interés Cultural por la subsecretaría del Cultura del Partido de Gral. Pueyrredón, alegría que se suma a anteriores distinciones logradas por la publicación. Es indudable que la suma de nuevos colaboradores este año, le han dado un vuelo de apoyo y calidad sustentado en las nuevas experiencias con las que nos hemos alimentado. También el ciclo *Mar del Plata tiene Palabra* fue un éxito con la participación de decenas de escritores éditos e inéditos en poesía o narrativa breve, que dejaron volar sus sueños a través de 84.000 separadores distribuidos por distintos puntos de la ciudad.

Es importante destacar la importancia de los premios literarios en el ámbito local, provincial y nacional que se han repartido decenas de escritores del grupo De la Palabra, coordinado por nuestra directora Marcela Predieri. Esas distinciones hablan de la seriedad y compromiso con que desarrolla la tarea docente, sin egoísmos ni dobleces. Abelardo Castillo, Isidoro Blaisten, David Viñas, Haroldo Conti o Marco Denevi surgieron o se consagraron a partir de certámenes literarios y también Borges y Cortázar participaron con humildad y mejor o peor suerte en certámenes de su época. Así lo afirma en su último libro de ensayo *La Fórmula de la Inmortalidad* Página 172 el escritor Guillermo Martínez. Para aquellos que no contamos con un amigo editor, o un puesto en el periodismo cultural, ganar un certamen o varios, es hasta ahora la única vía posible para

poder publicar un libro, cosa que informo con orgullo, ha sucedido un par de veces este año entre nuestras filas. Existe una resistencia a colocar nuevos nombres, pero también existe un lector que no tiene complejos de superioridad y puede dar una oportunidad a los libros y autores más diversos, encontrándose con agradables sorpresas.

Eso se pudo ver en estos días en la Feria del Libro – Mar del Plata – Puerto de Lectura, verdadero acierto de la ciudad, en donde Colección de la Palabra junto a Editorial Martín presentó el domingo 13 a las 17 hs. tres antologías:

No hay que matar a la madre - Narrativa, Prologado por Carlos Balmaceda.

Sucedió en Mar del Plata - Narrativa, Prologado por Marcelo Marán.

Mar del Plata Bardo - Poesía, Prologado por Julio Alfonso.

Representantes de las letras y la cultura en el ámbito nacional alabaron la dignidad y el talento de más de cuarenta escritores locales. La presentación estuvo rodeada por diversas autoridades y muchísimo público que dio marco a dicha ceremonia. Eso, sin contar la venta de las antologías que fue un éxito.

Se debe agregar también la presentación de las tres antologías en: Poesía 2005 – Fundación de Poetas – Filial Mar de Ajó. Allí fuimos recibidos por las autoridades con mucho entusiasmo y luego de una breve charla leímos algunos textos.

Pero la fiesta mayor de nuestros libros fue entre amigos en una cantidad superior a los doscientos que abarrotaron la sala El Torreón del Monje el Martes 15 en una celebración en donde la literatura, el jazz y el champaña se convirtieron en un trípode mágico que alimentó la reunión de camaradería y festejo. También concurrieron representantes de la Subsecretaría de Cultura, de la Comuna de nuestra ciudad y diversos medios periodísticos.

La poca participación de gente joven en los talleres o centros de escritura en general es tema urticante. Se nota la falta de frescura que aportan los adolescentes y jóvenes. Puedo reafirmar, como dije alguna vez, que cierta época de nuestro país pareciera haber callado voces de aquellos que son los únicos

que pueden cambiar historias. Espero que en el 2006 esta posición indiferente sea rebatida por los centros e instituciones literarias, y se salga a los barrios a llevar la palabra a aquellos que no la tienen. Tal vez esta lograda Feria del Libro sea el puente que nos esté haciendo falta para aportar nuevos proyectos.

Sé que existen logros alcanzados y esperamos antes de fin de año concretar alguno más, pero sobre todas las cosas vería con alegría que personas e instituciones que no se han acercado hasta la fecha

por diferentes motivos, depongan su actitud y aporten sus conocimientos como una manera generosa de comenzar un año 2006 con nuevas propuestas. Como parte de esta publicación censuro el silencio, sería interesante que si alguien cree tener una solución se comuniquen con la dirección de la revista y quizá de esa manera; intercambiando opiniones, que es la forma más simple, podamos encontrar un camino más desmalezado para todos.

Como todos los años les deseo a nuestros lectores, colaboradores, comercios y todos aquellos que de una u otra manera siempre están en el vuelo de La Avispa ¡MUY FELICES FIESTAS!

Alejandro Gómez



Grupo del apal abra



Un café con...

Santiago Kovadloff por Jaro Godoy

Santiago Kovadloff nació en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1942. Se graduó en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre el pensamiento de Martín Buber titulada «El oyente de Dios».

Es ensayista, poeta, traductor y antólogo de literatura de lengua portuguesa. Es, asimismo, profesor honorario de la Universidad Autónoma de Madrid. Se desempeña profesionalmente como profesor privado de filosofía, coordinador de un taller literario y conferencista.

*Como profesor invitado dictó y dicta cursos y conferencias en universidades de Ibero América, Europa y los Estados Unidos. Es colaborador de «Cuadernos Hispanoamericanos» de Madrid. Escribe en «La Nación» de Buenos Aires y publica en las revistas católicas *Communio* y *Criterio*, y lo hizo, hasta su desaparición, en la revista *Plural de la Sociedad Hebrea Argentina*.*

Integra el Tribunal de Ética de la Comunidad Judía de la República Argentina.

Ha vertido al castellano, entre otros escritores de Brasil y Portugal, a Vinicius de Moraes, Mário de Andrade, Manuel Bandeira, Murilo Mendes, Carlos Drummond de Andrade, João Cabral de Melo Neto, Machado de Assis, João Guimarães Rosa, Noemia de Souza, Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa. En los años 80 tradujo al portugués a numerosos poetas argentinos y muchas de las composiciones de Joan Manuel Serrat, así como, una década antes, uno de los espectáculos del conjunto humorístico musical argentino «Les Luthiers», presentado en San Pablo, Brasil, en 1975. Es co-fundador e integrante del Conjunto de Música de Cámara y Poesía «Tomás Tichauer» y del Trío «Babel» de música klezmer y poesía.

Santiago Kovadloff ha obtenido numerosas becas y distinciones nacionales y extranjeras. Entre las primeras, y en repetidas ocasiones, las de Fundação Calouste Gulbenkian de Lisboa y de la Secretaría de Estado da Cultura de Portugal. Entre las segundas, la Faja de Honor en Poesía y Ensayo concedida a su obra en dos oportunidades (1986 y 1987) por la Sociedad Argentina de Revista La Avispa N° 29

Escritores; el Primer Premio Internacional de Ensayo «Común Presencia» de Bogotá, Colombia, en 1991; el Primer Premio Nacional de Literatura de la República Argentina en 1992, como ensayista. En 1994, el Premio Konex a las Letras Argentinas de la década 1984-1994, concedido en la categoría Ensayo Literario. En 1995 se lo designó Lector Emérito de la Biblioteca Nacional de la República Argentina. En 1997, la agrupación Gente de Letras le otorgó el Premio «Esteban Echeverría» por su labor como ensayista. En el año 2000 obtuvo el Primer Premio de Poesía de la Ciudad de Buenos Aires. En 2003, el Fondo Nacional de las Artes de la República Argentina le otorgó el Premio «Trayectoria» en reconocimiento a su obra literaria.

*Algunos de sus ensayos han sido traducidos al alemán, al italiano, al portugués y al francés; otros se han difundido en España. Poemas suyos han sido traducidos al francés, italiano, inglés, alemán y hebreo. Su obra poética incluye: **Zonas e indagaciones** (Botella al mar, Buenos Aires, 1978), **Canto abierto** (Botella al mar, Buenos Aires, 1979), **Ciertos Hechos** (El lagrimal trifulca, Rosario, 1985), **Ben David** (Torres Agüero, Buenos Aires, 1988), **El fondo de los días** (Torres Agüero, Buenos Aires, 1992) y **Hombre en la tarde** (Vinciguerra, Buenos Aires, 1997). Como cuentista ha dado a conocer **Mundo menor** (Torres Agüero, Buenos Aires, 1986) y como autor de relatos para niños, **Agustina y cada cosa** (Colihue, Buenos Aires, 1993), **Natalia, queluces y cierto lugar** (Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 1990), **El tobillo abandonado** (Colihue, Buenos Aires, 1994) y **República de evidencia** (Lugar Editorial, Buenos Aires, 1993). Sus libros de ensayo son: **El silencio primordial** (Emecé, Buenos Aires, 1993), **Lo irremediable** (Emecé, Buenos Aires, 1996), **Sentido y riesgo de la vida cotidiana** (Emecé, Buenos Aires, 1998), **La nueva ignorancia** (Emecé, Buenos Aires, 2001) y **Ensayos de intimidad** (Emecé, Buenos Aires, 2002).*

En 1998 se incorporó, como miembro de número, a la Academia Argentina de Letras y en 2002, como

miembro correspondiente, a la Real Academia Española.

Graduado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, Santiago Kovadloff es ensayista, poeta y traductor de literatura en lengua portuguesa. Ha publicado hasta la fecha cuatro libros de relatos para niños.

*Fue distinguido como ensayista con el Primer Premio Nacional de Literatura, 1992; en 2000 obtuvo el Primer Premio Ciudad de Buenos Aires. Integran su obra ensayística **El silencio primordial** (1993), **Lo irremediable**, (1996), **Silencio y riesgo de la vida cotidiana** (1998), **La nueva ignorancia**, (2001) y **Ensayos de intimidad** (2002). Se destacan, además, obras como **La vida es siempre más o menos** (Cuentos, 1994) y **Hombre en la tarde** (Poesía, 1997).*

Encontré a Santiago Kovadloff en Mar del Plata después de un año tratando de entrevistarlo, frente a una magnífica vista del mar y la ciudad balnearia...

JG: -¿Que palabras elegiría para hablar de Mar del Plata?

SK: -Es una ciudad cercana, tengo la impresión de encontrarme en ella, no como un turista, sino como alguien que a lo largo de su vida la habitó en distintos momentos, en invierno, en verano, digamos que no reservo mis encuentros con la ciudad para las vacaciones, necesito periódicamente estar aquí, y sin duda es una ciudad paisajísticamente privilegiada, pero fundamentalmente tengo amigos, y el hecho de tenerlos hace que la vida cotidiana también pueda deslizarse por los carriles de esta ciudad y no sólo donde vivo, de hecho aquí esta mi amigo Felipe Oteriño, poeta, Juan Eduardo Tesone, sicoanalista, el propio Marcelo Franganillo, y su mujer, de quien soy muy amigo, en fin, también mi vida tiene su lugar aquí.

JG: -Usted vive en Buenos Aires, para escribir a veces elige La Cumbre en Córdoba, hay en general una utopía que sobrevuela a muchos escritores casi como las alas de una quimera, que es la de soñar con tener una casa a orillas del mar, quizás por el poder poético que engendra en la literatura...

SK: -Ah sí. Muchos de ellos lo han concretado, algunos en Uruguay, otros en Gesell, otros aquí en Mar del Plata, otros en el sur, a mí me gusta mucho vivir en Buenos Aires, pero también soy muy amigo de desplazarme a lo largo del País, y paso temporadas en muchos sitios, a veces voy a escribir en algunos sitios.

JG: -Por qué piensa que el mar despierta en los

escritores esa fascinación, ya que al resto de la gente sólo le atrae para un rato de dispersión, disfruta del mar pero con otras perspectivas...

SK: -Sí, menos instrumental y más contemplativa. Es razonable presumir que el mar como experiencia de contemplación sea tan importante como puede serlo en términos de Hemingway como materia de una aventura, o de una experiencia física, de contacto más directo, a mí me encanta el mar como objeto de contemplación, pero prefiero las montañas, me despierta más proclividad a la concentración, el mar me encanta porque me dispersa.

JG: -De campesino apaleado a filósofo, así se definía usted en la presentación que hizo en Mar del Plata...

SK: -Era una definición, no sobre mi persona, si sobre mis ascendientes, mis abuelos llegaron a la Argentina marcados por una extrema pobreza, por los efectos del prejuicio antisemita, por la persecución, que ellos y sus padres padecieron a lo largo de tantos años, en Rusia a partir de Alejandro III a principios del siglo XIX, y no deja de ser significativo para mí que llegaran aquí, y tuvieran que aprender el idioma que sería mi instrumento de trabajo y de alegría. Cuando yo ingresé a la academia de letras en el año 98 tuve la íntima necesidad de recordar que mis abuelos hablaban mal el castellano.

JG: -¿Cómo sintió esa transición? En otras palabras ¿qué significó para usted llegar a ser un escritor reconocido y admirado e incluso influyente sobre muchos de sus pares?

SK: -Creo que nadie puede fundamentar su propia trayectoria en una intención o en un propósito, se lo digo francamente. Yo aspiré toda mi vida a escribir. El efecto de mis poemas y ensayos, y aun de mis escritos para niños, aun de mis traducciones sobre el público me siguen desconcertando, no puedo creer que haya tantos lectores de mis trabajos, no es que no lo aprecie, lo sobre aprecio, me conmueve plenamente. Pero me resulta inexplicable. No sabría explicar realmente qué puede haber en mi trabajo que motive ese grado de repercusión y poder instalarme en esa repercusión como un logro, a mí siempre me produce la necesidad de excusarme en cierto sentido por lo ocurrido.

JG: -Convengamos que un escritor escribe con la esperanza intrínseca de llegar a cuanto lector pueda captar, sin embargo, lo que me llama de usted la atención es la llegada poderosa que tiene entre sus pares, el mundo de la literatura es depredador, los escritores no suelen hablar muy bien de otros escri-

tores, en cambio todos hablan de usted con respeto...

SK: -Mire, no sabría si no decirle que es cierto; que yo no tengo enemigos, o sórdidas competencias con mis colegas, quizás porque siempre cultivé géneros que podríamos llamar marginales, como el ensayo y la poesía, y en relación con los narradores que suelen tener más repercusión pública, o solían tenerla, que un pensador o un poeta, jamás competí, a tal punto que no puedo creer que mis textos tengan la repercusión pública que tienen. Puedo explicarme que un artículo periodístico llegue a mucha gente o una intervención televisiva, pero la reedición de mis libros es inexplicable, porque no es que mi literatura no sea hospitalaria o no brinde una dosis de clarificación pero las reediciones suponen un interés sostenido por lo que uno escribe, eso es magnífico y sorprendente.

JG: -¿Qué opina de la frase: *Uno debe escribir para los jóvenes de su generación, los críticos de la próxima y los maestros de escuela de todas las que vienen detrás?*

SK: -Es muy simpática, pero a mí me parece, como toda definición, insuficiente. Creo que uno debe escribir si necesita hacerlo, mire, mi experiencia es ésta: Cuando yo escribí "El silencio primordial" (Emecé, Buenos Aires, 1993) no tenía la impresión de estar escribiendo algo que pudiera cumplir una función eficaz respecto de una demanda social manifiesta, el hecho que haya habido tres reediciones de la obra y se la haya traducido al portugués o haya alcanzado la repercusión que alcanzó, no creo que sea respuesta al propósito de un deber ser o de un tener que escribir para, yo he volcado allí lo que me resultaba imperioso pensar y si esto ha tenido la buena fortuna de expresar un sentimiento o una necesidad colectiva, yo lo agradezco pero no me lo propuse. Le voy a contar una anécdota: Guardo un recuerdo entrañable de mi editor: Bonifacio del Carril, que en su momento fue propietario de Emecé. Él fue el hombre que publicó mis primeros libros de ensayos junto con Botella al mar, cuando yo era muy joven, pero Bonifacio del Carril, cuando debió publicar "El silencio primordial" me dijo: Yo lo voy a editar, es un libro que se va a vender en cinco o seis años, vamos a hacer dos mil ejemplares, y a mí me pareció demasiado optimista para un libro así, yo más bien creía que el libro iba a terminar encallado en los depósitos de la editorial, pero al poco tiempo se reeditó y se volvió a reeditar y los dos compartíamos la perplejidad del destino de ese libro por-

que yo no tenía la intención de escribir algo que me parecía que respondiese a una demanda del mercado, cuando escribí, vea usted, "Lo irremediable" (Emecé, Buenos Aires, 1996), mi libro sobre Moisés, la primera edición demoró en agotarse casi seis o siete años, recién ahora se la ha reeditado, porque es un libro que corrió el destino previsible que yo pensaba, a mí me parece que es uno de mis mejores libros pero no es el más popular, tampoco es un libro oportunista, hablar sobre la estructura trágica del pensamiento judío no es precisamente estar en el campo de la demanda pero es imprescindible para mí, de manera que el deber ser de un escritor se consume en el terreno de los imperativos interiores, si coinciden con la necesidad social mejor.

Yo no puedo escribir para, hay muchos escritores que sí, pero por ejemplo mi próximo libro gira en torno a la significación del sufrimiento, no me parece que sea un libro que responda a algo extremadamente popular por más difundido que el dolor esté.

JG: -A usted se lo relaciona con el liberalismo ¿Cuál es su pensamiento sobre el modelo liberalista o neo liberal que ejercita la política Argentina?

SK: -Yo personalmente, estoy cerca del pensamiento liberal. El pensamiento liberal entendido como expresión de las necesidades de construcción republicana de la democracia, me parece adecuado para nuestro País. No me considero un hombre de derecha pero tampoco de izquierda, son categorías que no me resultan suficientes. Yo prefiero decir que creo hondamente en la necesidad de la construcción democrática de la Argentina con instituciones complementarias e independientes, con un ejecutivo que no monopolice el poder, con una economía que sea capaz de conciliar el desarrollo con la justicia social, estos ideales alientan mi convicción política. Lo que hemos vivido en la Argentina bajo el nombre de neo liberalismo en buena medida está muy lejos de eso.

El desarrollo de la justicia social no puede ser una consecuencia del despliegue de ciertas políticas económicas, sino de ciertas políticas estrictamente conceptuales; vale decir, si partimos de la idea de que la democracia es la que puede administrar la orientación de la economía, debe administrarla, cuando esto no ocurre caemos en el economicismo, en la tecnocracia, en la hiperinflación de lo económico como instancia definitoria de lo real y eso a sido nefasto para la Argentina. Yo creo en el papel de la educación como el instrumento que puede llevar a un concepto más rico de la política.

La Argentina conoció un desarrollo equitativo razonable en décadas pasadas, no veo porque no se puede perfeccionar eso mismo, a través de una mejor inserción mundial.

Yo partiría de la idea de que la Argentina tiene que definir su inserción en el mundo, cómo quiere coprotagonizar el presente, la contemporaneidad, y a partir de ahí ideando las políticas hacia adentro, que permitan la formación de una clase media verdaderamente hegemónica en la concepción de lo que es la cultura, la educación y el desarrollo del País.

Necesitamos una ciencia con más protagonismo, creo que las políticas educativas son centrales en la concepción del Estado.

JG: -Me gustaría preguntarle ¿Qué opina usted del paso de nuestro ex presidente, Carlos Menem, y de las huellas que dejó en nuestro País?

SK: -Tengo una visión muy crítica sobre el gobierno menemista porque fue un gobierno reduccionista, vamos a decirlo así; jibarizó la realidad reduciéndola a dos vertientes, la del economicismo y la del debilitamiento del estado. El caudillismo por él representado sustituyó a la función del ejecutivo como parte de una estructura republicana. Creo que fue una etapa en la que, sin dejar de reconocer algunos logros parciales, fundamentalmente se hipotecó la función del estado como árbitro del desarrollo del País.

Y eso me parece que fue nefasto. Fue, además, el momento en el cual el País añadió a los desaparecidos generados por la dictadura militar la extinción del cinismo de incontables sectores nacionales y se formó de esta manera una ciudadanía marginada de todos sus derechos que hoy está presente en la pobreza, la ignorancia y en la falta de salud pública de tantos sectores; niños sobre todo, que hoy están condenados al delito porque no tienen alternativa de inserción social.

JG: -Sin dudas el saldo fue terrible, sobre todo, el legado que dejó sobre los argentinos, que hoy sufren sus consecuencias ¿Y del fracaso de la Alianza, que piensa?

SK: -Fue una pena, pero era previsible. La Alianza fue una alianza precipitada, se hizo con un propósito primordialmente electoralista y la ausencia de una conceptualización sólida en su concepción de la política se hizo rápidamente evidente. De esa alianza formaron parte algunas figuras para mí admirables, en muchos aspectos por su visión de la política, como Chacho Álvarez, Rodríguez Giavarini, un

hombre de una idoneidad y probidad personal notable, creo que fue una pena que ese gobierno fracasara, pero era indispensable que fracasara porque era un gobierno oportunista.

JG: -Dejando de lado la política y sus protagonistas ¿Cree usted que nuestro país adolece de una crisis de identidad literaria?

SK: -No, no, para nada. A mí me parece que nosotros somos una Nación que sigue produciendo excelente literatura; Entre los más jóvenes, Guillermo Martínez, es un ejemplo en el campo de la narrativa, en el campo del pensamiento me parece que figuras como Beatriz Sarlo, Juan José Sebrelli, Mario Casalla, son figuras que evidencian una robustez de la creatividad conceptual y de la narrativa también, le mencionaba a Guillermo Martínez pero a su lado está Abelardo Castillo que sigue siendo un hombre de un poder de representatividad estética enorme en la Argentina, y junto a ellos, grandes poetas: Jorge Aulicino, Felipe Oteriño, de quien recién hablábamos, Santiago Silvester.

JG: -“La razón no es patrimonio de ninguna perspectiva y normalmente en política se evoluciona, no cuando se tiene razón, sino cuando se comparte la poca razón que se tiene con otro que también tiene poca razón” dijo usted en una entrevista ¿Esto también incluye el terreno literario?

SK: - Mire, lo interesante en literatura es el debate, entre perspectivas, criterios estéticos, modulaciones de voz, digamos así, me parece que no debemos discutir quién tiene el monopolio de la razón en el campo de la expresión literaria, sino en que medida integramos o no integramos una polifonía expresiva, capaz de brindarle al lector matices, perspectivas, disonancias incluso. Creo que en la Argentina el debate va ganando mayor calidad a medida que los escritores empiezan a comprender que es necesario promover también la democratización de la difusión en el campo de las ideas y la estética. Aprender a convivir no es fácil pero es imprescindible.

JG: -Y en estos momentos que atraviesa la Argentina: ¿cree usted que hay debates de ideas, debates que concentren la atención del público?

SK: -Mire, yo advierto a través de la lectura de los periódicos, que me parece la tribuna más interesante para el intercambio de ideas, mucho más que la televisión, porque la calidad conceptual puede desplegarse allí con mas tiempo, que sí, que empieza a haber un rico debate de ideas, me gustaría mucho más que el pensamiento de izquierda y el pensa-

miento de derecha advirtieran la mutua necesidad de interdependencia en lugar de polarizarse en una lucha dicotómica por totalizar en su propio planteo la comprensión de la verdad. Hay que discutir con un poco más de sentido del humor y del cinismo.

JG: -Nuevas esperanzas, o viejas necesidades, ¿con cuál se queda?

SK: -La Argentina es un País que no termina de ingresar a la modernidad en el sentido pleno de la palabra, por lo tanto hay viejas necesidades irresueltas; mi máxima esperanza se traduce en un concepto: Integración, integración a nivel regional, a nivel nacional, a nivel hemisférico, yo creo que América Latina tiene por delante una tarea fascinante que es la construcción de un discurso representativo de su integración, vale la pena pelear por esa necesidad, me parece que nuestro modo más fecundo de inserción mundial es darle contenido al concepto de identidad Latinoamericana.

JG: -Este gobierno tuvo tiempo ya para demostrar lo que puede hacer y también lo que no podría hacer ¿Cuáles son los déficit de la gestión Kirchner en materia de cultura?

SK: -El cambio que recientemente tuvo en la secretaría de cultura me parece muy auspicioso, creo que José Nun es un intelectual acabado, en el sentido de su plenitud, me parece que es un hombre con la sensibilidad y la solidez conceptual necesarias para poder idear políticas de estado en el campo cultural, como lo es también, nuestro ministro de educación, el problema consiste en saber si Educación y Cultura pueden pasar a desempeñar un papel modelador de la política general de gobierno. La fragmentación diría yo, que es por el momento el rasgo distintivo de esta gestión, y el riesgo primordial es que Kirchner, después de haber fracasado en el proyecto de la transversalidad, quede atrapado nuevamente en el interior del discurso peronista. Es un presidente temperamental pero no por eso es un presidente persuasivo. Es un hombre que me parece que tiene una sensibilidad política nada desatendible, que tiene ambiciones políticas, no solo en relación al poder sino a la construcción de la nacionalidad, pero es imperioso que las circunstancias lo ayuden a reeducarse, no puede ser que el poder ejecutivo monopolice en su figura su significado institucional. La política exterior Argentina es muy endeble y errática, allí hace falta que la Argentina tome decisiones claras a mediano y largo plazo.

JG: -Retomando el diálogo anterior, hablábamos de poetas, hay uno que sobresalió, no solo por su

poética sino también por su dura y larga lucha: ¿Qué opina de Juan Gelman?

SK: -Yo creo que es un extraordinario poeta. Su obra me ha parecido siempre innovadora, su lectura me sigue resultando indispensable y grata. Siento por él un enorme afecto aunque hace mucho que no nos vemos, me parece un hombre entrañable y más allá de cualquier matiz político de discrepancia con sus ideas se me impone incesantemente como un excelente escritor.

JG: -Usted a transitado por casi todos los terrenos de la escritura, ya que entre sus trabajos ha escrito poemas, cuentos para niños, ensayos filosóficos, ha trabajado en la traducción de muchos poetas, sobre todo los de lengua portuguesa, etc. ¿En qué lugar de la escritura se siente más cómodo? ¿O que faceta le sienta mejor?

SK: -En todos ellos. En verdad cuando escribo un cuento para niños, siento que estoy realizando lo indispensable para mí y nunca me pongo a escribir un texto dentro de un registro genérico determinado sin sentir que me resulta necesario. Traducir para mí también es indispensable, periódicamente siento la necesidad de vincularme con el portugués otra vez, y volver a traducir a alguno de los grandes escritores, ahora estoy pensando, tal vez venidera y cercana, de traducir a Eduardo Lobenzo que es uno de los grandes pensadores portugueses contemporáneo y desconocido en nuestro País.

JG: -Hablando de traducciones, creo que llegó la hora de la confesión y el agradecimiento, quiero agradecerle mucho aquellas traducciones ya que gracias a ellas conocí y pude profundizar en el modernismo portugués, leí por primera vez y gracias a sus traducciones a gente del talento de Vinicius de Moraes, Mário de Andrade, Manuel Bandeira, Murilo Mendes, Carlos Drummond de Andrade...

SK: -Mire, usted, que alegría inmensa. Muchas gracias por el grato recuerdo. Y le estoy agradecido porque de nuevo vuelve a aparecer esa evidencia de lo que uno realiza tiene sentido para su prójimo, y eso es tan hermoso.

JG: -También tradujo a Serrat y Les Luthiers al portugués...

SK: -Así es. Fueron trabajos inolvidables, gratísimos para mí. Por el conocimiento que pude entablar con Serrat y con los integrantes de Les Luthiers y, además, porque de veras fue una satisfacción inmensa ver que mis versiones de los chistes de Les Luthiers daban risa, pero porque eran aceptadas y no porque eran malas.

JG: -Dicta talleres de escritura, tiene una columna en la Nación, es docente en ejercicio, ¿no vive de la renta que dejan sus libros?

SK: -No. Mi tarea laboral es muy bella y me alcanza para vivir, pero no querría vivir de la escritura, eso me esforzaría a producir para comer y yo prefiero escribir bien alimentado.

JG: -¿Cómo definiría usted a la dama caprichosa de la poesía?

SK: -Dama caprichosa... Ante todo y más allá de lo que pueda significar, es una mirada sobre el mundo y el rasgo distintivo de esa mirada es la extenuación, diría yo, de la obviedad en favor de la irrupción de una presencia inédita. Las cosas generadas del barniz de la obviedad ganan esta dura poética por obra del encuentro de una sensibilidad con ellas, que las despierta y se despierta con ella, esto puede traducirse en un gesto y no sólo en un verso, en una emoción íntima y no revelada al prójimo. Lo maravilloso de la poesía entendida como literatura es que es transmisión, genera un espacio de auto reconocimiento para quién la lee y de convivencia con otros seres a través de la lectura. El hecho poético es en el sentido teológico más eminente, una revelación.

JG: -¿Cómo interpreta el fenómeno de la cumbia villera? ¿Representa para usted la cultura de los excluidos?

SK: -Una de las interpretaciones más bellas que he leído sobre este tema, la elaboró un joven pensador Argentino, fallecido, sumamente interesante, Ignacio Leucovich, yo creo que Ignacio Leucovich por un lado y Ricardo Forster por otro, están entre las figuras jóvenes más interesantes que produjo el País, pero Leucovich escribió un trabajo sobre la cumbia villera que se publicó en Página 12 que es memorable. Es una tentativa de entender el empeño puesto en capitalizar estéticamente la experiencia del dolor y la marginación, el sentimiento de anodamiento que genera la marginación. Me parece muy interesante, yo creo que en buena hora hay una cumbia villera, es bueno que exista, es bueno que se la escuche, no necesariamente porque constituya un valor estético preeminente pero sí constituye una expresión estética necesaria.

Como expresión y síntoma de los destinos que corre la exclusión, yo creo que allí hay un trabajo estético que está siendo realizado, se coincida o no con su solidez; en buena hora sea una cultura para excluidos.

JG: -Usted, como testigo directo y protagonista de

la década del setenta, ¿Cómo definiría a esos años y cuál sería el efecto de todo aquello en nuestros días?

SK: -Escribí mucho sobre eso; en algunos de mis libros, en **La nueva ignorancia (2001)**, en **Silencio y riesgo de la vida cotidiana (1998)**, en la revista **“Crisis”**, siempre llevé a cabo trabajos que intentaron básicamente entender por qué el pensamiento totalitario había alcanzado entre nosotros una configuración siniestra en esos años. No podemos dejar de pensar que buena parte de nuestra crisis contemporánea es un éxito del proceso de reorganización nacional. La devaluación de la vida y la subestimación de la muerte tuvieron lugar en esos años de un modo que sigue teniendo repercusiones terribles entre nosotros. El proceso fue el auge de Tanatos sobre nuestra sociedad.

JG: -Cito sus palabras; “Lo que más me motivó fue el asalto a la diligencia en el Far West. Uno de mis primeros cuentos, que por fortuna extravié, se llamaba Diez mil dólares en oro y era la descripción del destino corrido por esa fortuna que se transportaba en una diligencia.” ¿De esos *Diez mil dólares en oro* a *Una biografía de la lluvia* cuál es el balance?

SK: -(risas) ¿Hay algo que no haya leído? Qué impresionante... Sí, era un cuento que estaba ambientado en el estado de Kansas City, yo tenía trece años... (risas)... me gustaba mucho escribir aventuras de vaqueros. Tenía una gran información sobre los vaqueros, era un erudito en la materia, gracias a la colección “rastros”... desde el fin de la guerra de la Independencia hasta la conquista del oeste...

El balance sería: Fui fiel a mi mismo, estoy satisfecho, no traicioné nunca mi vocación y ella nunca me abandonó y yo estoy lleno de gratitud por ello.

JG: -Sacándolo de contexto ¿Qué reflexión le merecen tantas guerras alrededor del mundo, especialmente la que involucra a Israel - Medio Oriente y de la cual no hay viso de solución?

SK: -Yo le diría siguiendo a Freud, que la guerra está en la estructura de la subjetividad, los hombres no creo que puedan dejar de combatirse jamás, pero es indispensable que nosotros estemos decididos a combatir con igual tenacidad a quienes no pueden dejar de combatirse jamás. Si la paz no es posible sigue siendo indispensable y tiene que reconstituirse sanamente ese organismo indispensable que es las naciones unidas, sin las naciones unidas estamos viviendo la catástrofe del hegemonismo político, del reduccionismo político feroz, que hoy tiene vigencia en el mundo, me parece que

Israel y Palestina están hoy de nuevo ante la posibilidad tan deseable de alcanzar un acuerdo de paz. Israel sólo puede ganar con la formación de un estado Palestino y Palestina con un vecino como Israel en el marco de la paz sólo puede desarrollarse.

JG: -Uno podría pensar que a estas alturas, mirando el gran desarrollo alcanzado por la humanidad, en casi todas las materias, la pregunta que le voy a hacer sonaría a chiste, pero la realidad marca otra cosa. ¿Qué opina de la frase tan explotada, desgajada que dice que los Judíos dominan el mundo?

SK: -(Risas) Lo cierto es que el antisemitismo es una fuerza viva. No ha decaído, hoy existe una judeofobia muy profunda, esa judeofobia se vale de los recursos ideológicos remanidos, como puede ser la presunción de que los Judíos dominan el mundo, pero también fundamentalmente de una negación tan repulsiva como profunda del significado del estado de Israel. El estado de Israel con todas sus contradicciones es un estado democrático, profundamente democrático, tiene la transparencia conflictiva de un estado democrático. El mundo Árabe es a su vez un mundo de una cultura riquísima que no debe ser nunca homologada al reduccionismo del fundamentalismo Musulmán, es tanto la idea de que la cultura Musulmana se reduce a sus expresiones fundamentalistas como la idea de que los Judíos se limitan a la violencia desplegada por Sharon, es un grave error. Hay allí instancias de riqueza espiritual y aptitud para la convivencia política que debe ser rescatado.

JG: -“*Es indispensable tener razón pero no toda*”, esta frase suya, habla de su buen humor y pero también deja la puerta abierta al debate de ideas...

SK: -A mí me gustaría siempre cambiar ideas con quienes no coinciden conmigo, la experiencia fundante de la convicción de que el debate debe ser llevado adelante es mi matrimonio. Creo que a lo largo de más de tres décadas, casi cuatro muy pronto con esta señora, me ha enseñado que el intercambio de ideas es indispensable para que la calidad de la convivencia pueda estar fundada en una buena disposición. Fernando Pessoa, recordaba en un texto memorable en que alguien le decía que se había equivocado al enunciar sus planteos económicos, le decía a quien así se lo señalaba: “No tema, usted, contradecirme yo jamás he estado de acuerdo conmigo”. Yo no diría tanto, para no caer en una paradoja un poco demagógica pero tengo algunas convicciones inamovibles, pero no me impiden reconocer que no puedo, si soy sensato, y no tengo

el monopolio de la razón, en política, en estética y en la vida.

JG: -¿Qué convicciones religiosas tiene, ateo, agnóstico, panteísta?

SK: -Me definiría como un Judío panteísta (sistema de quienes creen que la totalidad del universo es el único Dios) me considero un creyente, en tanto estoy abierto al significado espiritual del enigma del origen de la vida. No necesito rotular ese origen personificándolo pero he recibido de la tradición Hebrea y de la tradición Cristiana también, propuestas de una riqueza extraordinariamente estimulantes, en términos de lo que puede significar la sensibilidad teológica como un modo hondo de comprender la experiencia del hombre en el mundo. Me siento muy cerca del pensamiento Cristiano en lo que tiene de teológicamente más rico, y esto es fundamentalmente la significación de Jesús; creo que la significación de Jesús es extraordinaria, en tanto en él está representado y encarnado de un modo muy elocuente la capacidad que el hombre tiene de descubrirse como criatura de una trascendencia posible.

JG: -Su próximo libro posiblemente sea el enigma del sufrimiento; ¿desde qué punto abordará el sufrimiento y el dolor?

SK: -La pregunta de fondo que sostendrá todo el libro es en que términos es posible la transición del dolor al sufrimiento. Es decir, de la experiencia del padecimiento como lo que anega al sujeto, como lo que domina al sujeto a la idea del sufrimiento entendida como una tentativa de elaboración de ese padecimiento para reconstruir la propia subjetividad. Pienso hacer un recorrido histórico-cultural a través de una serie de experiencias paradigmáticas que van de lecturas griegas y latinas al pensamiento contemporáneo tratando de mostrar cómo se produce o deja de producirse ese pasaje.

Pero es todavía un trabajo en ciernes, yo creo que me llevará tres o cuatro años elaborarlos.

JG: -Agradeciendo la disponibilidad para nuestra revista y el tiempo que le robamos, le dejo mi última pregunta: ¿Qué opinión le merece el filósofo y poeta Santiago Kovadloff?

SK: -Por favor, le agradezco mucho el serio interés y la aguda investigación que ha hecho sobre mi persona y escritos, y gracias por los gratos recuerdos, he disfrutado mucho.

Sobre su pregunta: Digamos, que le debo la posibilidad de reflejar al menos esta convicción: ha hecho lo que quiso y en este sentido le estoy agradecido.



Palabras y en el final palabras

Luis María Sobrón - (Mar del Plata)

*Vituperadas sombras
en el esqueleto inmóvil de la muerte.*

Gotas de luz en el misterio.

*Descienden a la raíz
enmudecida de tu vientre;
cóncavo espejo enmohecido
en pinos de la aurora.*

*Fundida matriz de manos abiertas
en campos de soles incendiados;
y la palabra, erguida como el ciprés,
abrazado por hiedras de azulados labios,
quedó apretada
en la glotis raigal del pensamiento.*

*No fueron necesarias
las eternas estaciones;
tallos sin flor en la hojarasca
despidieron el bronce del otoño.*

*Abandonaron los pájaros
el campanario de nubes
que llamaba al Ángelus.*

*No me llames,
cuando desoladas campanas del otoño
acallen su voz
en la celebración del crepúsculo.*

*Deja que la paz de la metáfora
refugie en sus entrañas
la vertiente del corazón astillado.*



*Deja que cuestione a la razón baldía
su último secreto,
clausurado por el ávido cerrojo.*



No silencios mi libertad.

No me llames.

Los días

Marcia Brédice - Profesora de Letras de la U. N. R. - (Rosario)

Martes.
El día viene
a suicidarse en la página y repite
almizcle.
Luego se resuelve en salmodia.
Almizcle...
La palabra tesonera
no hace más que volver
para inmolar el sentido,
pero ceja.



Entre el barro y el relámpago

Emilio Fuego - (México)

*Vuelvo a la infancia
Un niño llora bajo el árbol sin frutos
La hermosa adolescente da a luz
entre el barro y el relámpago
Una nube de cuervos apaga la tarde
Territorio de olvidos y silencios
arbustos floreciendo incertidumbres
Un barco de papel navega en lágrimas
El caballo de madera corre tras los días
El tren de hojalata humea el futuro
A la bicicleta le salen alas
La joven madre celebra
el esplendoroso vuelo de su hijo*



Diana

Santiago Picciola - (La Plata)

Tu ausencia

Una luz con todos sus soles.

Tu voz

Un augur que despierta soledades.

Luz

El mundo duerme su encanto de pájaro azul.

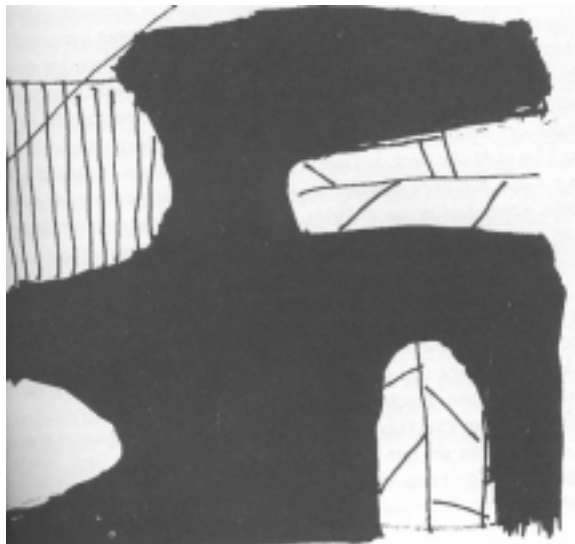
Primaveras a la deriva

Santiago Picciola - (La Plata)

Tus flores, el único secreto
dispersas en la piel
en el viento de Abril.

Lluvia de blancos
bosques
secretos
verdes en flor.

Notas
del
arpa
terrenal.



Magia en palabras

Gabriela Delgado - <agualunagd@yahoo.com.ar>
- (Capital Federal)

Primer Congreso Nacional de Poesía
Mar del Plata- Agosto 2005

*Conjugamos el verbo de la magia
tendiendo caminos empedrados de palabras.
Fue la oración de la poesía
quien desabrochó suavemente la piel
para dejarnos desnudos.*

Sin corazas.

*Arropamos nuestros sueños más sensibles.
En los ojos, en las voces, en las manos.
Celebramos la vida y los instintos
en una danza imperceptible.
Empinamos el vaso del encuentro.
Se quebró el letargo en vorágine.
El reloj fue poco y su ritmo palpité fuerte.
Nos preñamos de hechizos
y quedó la evidencia tatuada en los huesos.
Haber estado.*



Grupo del apal abra

Visión

Demián Mazur - (Mar del Plata)

*La visión clara
Hora de faunos*

*Un holocausto
de voces simples*

*A quién amar...
A quién olvido...*

*La media tarde
La despedida...*

*La hoja en blanco
El horizonte...*

De otro cielo...

*Debajo un ala,
entristecida*

*A quién amar...
A quién olvido.*

*Por la mirada
El horizonte*

La despedida.



Experimento

Ana Carolina Merlo - (Pcia Santa Fe)

*Quiero escarbar entre tus vértebras
con mi cuchilla
y que haga ruido contra tus huesos.
Cortar el músculo,
que salga sangre.
Hurgar en ella con los dedos
y pintarme la cara,
los brazos,
las piernas.
Y cuando, por los tendones,
me cueste separar la carne del hueso,
tironear, tirar bien fuerte.
Con toda la fuerza
hacer que se desgarre en jirones,
fresca,
con el olor tibio de la vida que agoniza.*

*Quiero estar desnuda,
revolcarme entre tus restos,
quedar teñida de rojo,
pegoteada,
extasiada y salvaje
como un animal.
Y cuando esté satisfecha,
volver a armarte
con tus partes
...pero a mi modo.*

Poesía del pobre

Carlos Muro - (Buenos Aires)

*Una luna de queso deseada al final del cansancio,
una tortilla de sol en la medianía
del tiempo trabajado.*

*Mieles de colores en las botellas de agua,
sandwich de horizontes esperanzados,
entre una tajada de cielo
y una tajada de tierra.*

*Bocados de aire insólitos
ávidamente devorados a ritmo normal,
alimento de voces cercanas
al lado de sopa transparente.*

*Lluvia de sudor sobre la tierra,
semilla de trabajo y silencio
germinando en hijos.*



Whiskey jam

Julián Sinopoli - MÚSICO Y POETA -1972 (Rosario)

*Alguien que apague esa luna
o al menos que no brille sobre mí.*

*Alguien que apague el cartel
que dice hotel
en mi ventana.*

*Alguien que calle a los autos
los gritos y los disparos
alguien que mate a esos gatos
no tengo más zapatos para tirar*

*y que las doncellas del éter
me regalen el sueño sureño
todo eso lo sueño
aún sin dormir.*

*Y es tan taciturno
el coro nocturno
yo salto por la bóveda
disfrazado de fin.*



El amor letal

Analía Pinto - (La Plata)

la jaula del amor letal tiene un carcelero demasiado bello
la prisionera herida por su rayo nunca puede alcanzarlo
sus ojos le dicen mentiras que su boca repite y que ella, desvalida, cree
el suelo es húmedo y el techo inalcanzable
a él le pende la llave de una cerradura que ella se guarda
usando el poema que hacen sus labios prendido en el cabello
y mulliendo los silencios que él le suelta en migajas
como si fueran almohadas o estrellas donde apoyar la cabeza y dormir

pero ella no duerme
repara los bordes de su jaula y de su herida mientras se queja como una guzla
se triza en palabras que él, hermoso y despiadado, nunca escucha
se enciende de cóleras inadvertidas
¿acaso nunca le abrirán los ojos sus cicatrices ciegas?

ella ruega por un carcelero menos cruel que nunca llega



Martillos

Juan Manuel Tasada

Secretario Honorífico del Mov. Lit. Argentino

*Los clavos del mundo fueron penetrando ápice a ápice
las carnes del buen pastor.
A cada golpe un alma era salvada,
golpes que aún resuenan
en los pasillos de la historia.*

*En los chamanes de Cristo se encuentra
la llave que vence a los sarcófagos
de las sombras.*

*Aun, al haber transcurridos
centenares de pascuas,
los gemidos que preceden al martilleo
indican el lugar exacto;
el sitio donde son lavadas
nuestras culpas.*

Ay tristeza mía... Lilian París - <lilynel_liter@hotmail.com>

Ay tristeza mía...
que has entrado a mis huesos
sacudiendo mis horas
taladrando el silencio
de repetidos gritos
horadando mi piedra
y caminas mi piel
y me incas la herida
que golpeas mi yunque
y te burlas hiriente
de mi fuerza severa
llagas mi canto ahora
florecedo en el viento
Sinfonía otoñal
crispación de senderos
Híbrida angustia que llega
y no quiero pensarte
porque sé que enciendes
los avernos profundos
de mi ira guardada
y te burlas tristeza
de mi calma perdida
y es tormento la llaga
y no encuentro la clave
que devuelva esa calma
Ay tristeza mía
ya, devuelve mi ala

AIMAS

C. Elena Carná Armocida
- SADE - SEM - (Mar del Plata)

En el arroyo cercano

Beben el agua juntas...
Enlazan sus ideas
Desatando luego el nudo.
No permiten asfixiarse.
Almas que se unifican
Para luego cada una de ellas
Su camino proseguir.
Respiran, se llenan de energías
Avizorando que nuevamente
Se encontrarán...

El éxtasis prenderá más fuerte

Pues han bebido la savia
Que la verde naturaleza da
Y que el espacio eterno brinda
¿Inteligente quizás?
Han captado con el correr
de los tiempos
que las cuerdas del arpa y del laúd
del violín y la guitarra
se encuentran separadas.
Los pilares mucho más.
Que los caminos
Solo se ensamblan
Para volver a bifurcarse.
Que la sombra ofrece descanso
pero que si no aspira sol
Pronto habrá enfermedad

SER SIN SER

Leticia Ruiz Rosado - (Puerto Rico)

*Vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.
Colosenses 3:14*

Pretendemos ser
Sin ser...
¡Qué pena!
Ser sin ser.



APORÍAS

Oscar Portela - <portelao@hotmail.com> - (Corrientes)

«Después que me hubiereis descubierto,
imposible sería ya el perderme»
(Cartas de la locura: de Friedrich Nietzsche a George Brandes.)

*Y ahora qué hacer con los llamados
que las hadas pusieran sobre mis hombros
como lápidas? Desnudo y sin mañana,
mudo como la roca que ignora las súplicas
y bendice el negro del abismo del buitre,
el tiempo como la roca, nos ignora también,
aunque las diademas nos coronen de luces,
pues somos la catástrofe antes de la catástrofe,
qué hacer, qué hacer aquí, cómo hallarme
a mi mismo después de la batalla
y de la sangre, en tanta oscura soledad
de camelia, en medio de tanta indiferencia
de mutilados miembros y sordera infinita,
oh patria amada, tálamo, lecho de infinitas
promesas que proveyó a mi lengua
de las mismas estrellas que hoy sangran
sobre el tímpano de los que aun esperan?
Dónde estoy pues, donde han sepultado
a mi hermano, la juventud perdida,
las medidas perdidas, mírame ahora, mírame,
desorientado tras el huracán del extraviado origen,
y los talentos como lápidas que gimen sobre
mis hombros, los espectros que alumbran
el pasado perdido, el hoy perdido y el mañana
fantasmal del invierno, aquí, aquí, donde
se pudre el cadáver del fantasmal hermano
y mi voz se apaga lentamente, cuando
el mañana habla por boca de los fantasmas
y el invierno -tal vez- venga para quedarse
definitivamente.*



A LAS VIOLETTAS

Xavier Velasco - (Puerto Rico)

Violetta
de amor y mudanza
musa que
sopló mil encantos;
ataviaste
tu sala tus sueños de pájaro
regalaste ilusiones
en hoteles baratos

osada hojarasca manipuladora de falsos halagos

8° Historia de Mar

1
Los silencios son sólo
pétalos desangrados del mar
que los guarda
en sus hola diarias...
¿y vos?

Cada entrada a las arenas
baña tu mirada
que me habla en murmullos
sobre encuentro y desencuentro
¿y vos?

Pesan en tus ojos
caminos sinuosos
poemas desgastados
y la carga de ser
heroína de batallas
entre mediocridades

El mar te acuna
recibís de sus olas
la palabra del poeta que te ama
y reivindica tu sonrisa

2
caminarás sin ser vista
sin que sepan que te duele el alma
sin saber que tu magia
está bañada en besos del amanecer
Sin embargo
las inclemencias del deber
no te dejan que seas feliz
por miedo a que sufran
los duendes del tiempo

te alejarás del poeta
en una terminal en lluvia
bajando la mirada
por miedo a perder la estructura
ceñida por la pasión
y la caricia

3
cuentan los viejos cuenteros
que andabas solitaria
y en alguna esquina recordaste
que la voz
del poema no dicho
tiene el sabor a los besos deseados

los cuenteros hablan
del grito nacido
desde el fondo del alma
y de la respuesta de las miradas

cuentan que tu soledad
embebida en trabajos y aplausos
tiene el poema
que acaricia tu piel

4
frenética
impulsiva
palabra
gesto
acción
y un dolor descuidado de saber
que el poeta quiere hacer de tu piel
la metáfora del alma
y no te animás

5
nadie supo de las
caricias de nuestras manos

nadie remedió
el beso que nos circunda

el miedo es epopeya y criatura visible

como decirte que te amo
si no comprendimos que el mar nos acerca

6
la gente camina a tu alrededor
huyen las pisadas
se ahuecan los discursos

tu mirada guarda la niñez
y tus manos juegan
la posibilidad
de sentir en tu cuerpo
las caricias que
esperás de la poesía

los autos dan vueltas alrededor
de tu boca
y sentís que tu lengua
es acariciada
por el libro que deseas
guarde este poema

desnuda recuperarás el habla
para desenmascarar las hipocresías
de los dueños
de la verdad intachable
de tu persona

y cuando te llega el poema
y lame tu piel erizada
volvés a ser palabra
y guerrilla
enfundada en tu silencio de mar

7
caminas senderos sola
callada
el poeta te busca y
te acaricia el alma
para que sepas que jamás
volverás a sentir soledad

te espera
guarda fusiles de antaño
y ensaya una palabra
que te arraste
hasta las costas
de su silencio

desnudos, acariciados
por la mirada
rompen el tiempo

8
amar no es, para los duendes,
seguir los presagios
de la inutilidad social

saberse
poeta a poeta
es dejar caer las estructuras
hasta que reviente el alba

en la terminal
la lluvia jugó su cuota
de tener que llegar a caer una lágrima
el cielo
se hizo cómplice
de la pena del alejamiento
cuando los cuerpos pedían
la devolución de la palabra

9
mañana
muchos creerán que no están juntos
sólo el mar
puede acarrear
a dos poetas
que se aman

10
los silencios
tienen forma
de playa
en tu mirada

y esperan
una bajamar
que descubra arenas
acariciadas, mientras
damos forma
al poema que surge
de nuestros miedos

Roberto Moscoloni - (Viedma)



El poeta entrevistado en el café Argos por la especialista extranjera en poesía argentina

Qué significa..... podría hablarme..... acerca
de las intenciones subyacentes en el proceso creativo
de su último libro —en el que advertimos
una mayor densidad textual
.....la decidida esfumación del Yo

Ante esta pregunta el poeta entrado en canas
frente a su pocillo de café y el activo grabador
de la joven —rubia y extranjera
dirigió una mirada estrábica hacia el cielorraso

Se aflojó el nudo de la corbata
—acomodó el peso del cuerpo
sobre el espaldar de la silla -estiró las piernas
y comenzó a hablar con un tono que denotaba
una severa formalidad

A dos -puede que —tres mesas de distancia
Los oídos atentos —de sus compañeros habituales
de la mesa de los miércoles
=quienes en esta ocasión fueron alejados preventivamente
del teatro de operaciones=
—— se esforzaban
por captar sus palabras

Qué esperaban ellos de la situación
Deseaban oír algo en particular
Preguntas que de alguna manera contestó Juan el mozo
testigo de los grandes debates
que se repetían semana a semana
cuando dijo « hoy va a ser distinto»

Efectivamente.....
no se equivocaba
en esta ocasión no se le escucharon al poeta
ante las repetidas consultas respecto del significado
de ciertos pasajes en sus textos
—'plenos de vital oscuridad'
como sostuvo cierto crítico—
las mismas frases con las que respondía fastidiado
entre café y café -a sus amigos



Éste era un día muy especial —muy especial
para el poeta nacional

El poeta habló y no paró de hablar
=la modernidad y el poema en prosa
la relación íntima de esta forma con la Haussmanización de París
— Gaspard de la Nuit—
Baudelaire —la fusión binaria (luz - oscuridad)—
Isidore Ducasse — Si existo, no soy otro—
Arthur Rimbaud —Yo soy ese otro—
Y de final auguró el tiempo de los postclásicos.....

Relató viajes innumerables
—————mencionó los títulos
de cada uno de sus libros—cada premio obtenido
los años del exilio —los amores no correspondidos
se extendió acerca de la soledad del creador en un país
que no reconoce la poesía —ni el genio

Después encendió un cigarrillo
señal de que el monólogo había culminado—
Agarró su carpeta y unos papeles y fotos viejas
ayudó a la muchacha con su abrigo
Ella guardó su grabador y su libreta de notas
levantó el ramo de claveles blancos y rojos
que descansaban sobre la mesa
y desaparecieron -Así, como así-
a través de la puerta vaivén

«Muchachos hoy no van las porciones de fugazzetta y vino suelto
en el Imperio
invitó a la señorita a un restaurán étnico
en Palermo Hollywood»
dijo Juan a medida que se acercaba a la mesa
de los viejos amigos

Me dejó dicho que los cafés y el ramo de claveles que mandó a comprar
corren por cuenta de Uds



Esteban Moore - (Buenos Aires, 2005)

ÉXODO (fragmento)

Mi madre ya ha cruzado la cerca
y ha entrado en el vergel.
Yo estoy en la llanura
a la espera de que lleguen mis hijos
y juntos emprenderemos la aventura
de seguir tras la estrella
que no se apaga nunca.

Irá con nosotros la reina.
No estaremos solos
y seremos precavidos;
lavaremos nuestros pies
y las rodillas y las manos
haremos coronas para nuestras testas
con las ramas de los sauces.

(.....)
nuestra lengua no sabrá a amarga
la untaremos con miel silvestre
y nuestro corazón latirá sereno
(.....)

Mí mirada me traicionará
cuando gire la cabeza
para ver lo abandonado
pero mis hijos me tomarán los brazos
y seguiremos caminando.

Un río atajará el camino
lo vadearemos,
y por la ladera de! volcán
un torrente de fuego

(.....)
Ha dado Dios ya la orden que marchemos.
Esto es un éxodo que no termina

(.....)
no me importan sus indescifrables trazos
y !a forma inhumana que aparenta.

(.....)
Sólo es necesario
Volverse a uno mismo
Y encontrar el hálito interior
que nos eleve
(.....)

Carlos Enrique Minuzzi
- (Mar del Plata)

Cerrado por azul melancolía

Si...
 está cerrado
de párpados caídos
 como persianas sin engranajes.
Sin luces de neón en marquesina.

Sin fajas de clausura
 pero clausurado,
reparando cimientos
 en andamiaje etéreo.

En terapia afectiva
 en aislamiento
 exilio en sangre
-que va y viene-
Como monje
 meditando en el Tíbet
 -en ayuno-
en estado alfa
 navegando la mente
 hurgando sus lombrices.

Corazón cerrado
 por azul melancolía
 con cadenas de grises
 y traje de porfías.

“en estado de introspección”

Anamá Fez - (Mar del Plata)

1- *Alcool* a E. A. Poe

Si no hay futuro, me emborracho.
Si no hay payasos, no hay levantes
ni victorias, ni alivios...

Si hubiera todo, también.

Como un árbol
ahogo penas y soledades brindadas.
Busco acolchado en el mundo del ensueño.

Alcohol, consuelo de fiestas,
traspaso de bocas,
destila los anhelos de mi cuerpo
embotellando mi doblegada vida
así un manuscrito.

Cansado de que mis ideas
hagan pogo en Alcatraz, y de no tenerla,
absorbo, mamó, rebalso...
Se queja de abuso y ríe de azúcar.
Alcohol sepia, me hace chocar,
-como un juego
miro calles y gente sin nombre-.

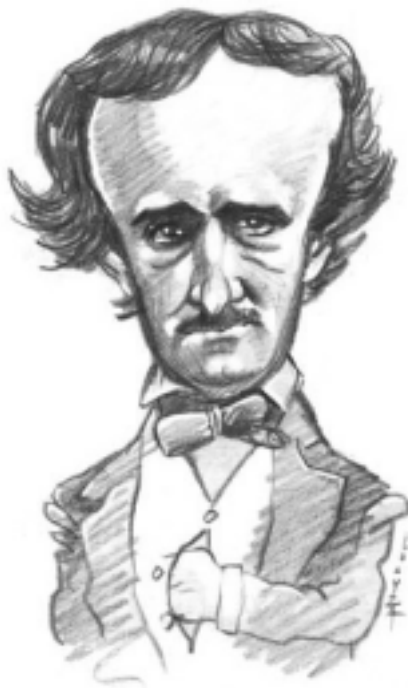
No sé si mejor o peor pero se ve distinto,
gotas de colirio en mi corazón
para que el mundo se haga agua.

Todos queremos submorir un rato.

Alcohol sos mi mar
Mi naufragio

Mi isla desierta.

Sebastián Stul - (Santa Clara del Mar)



Bill Lamén

Víctor Marcelo Clementi - (Mar del Plata)

La genética combinó los genes de Bill Clinton y Osama Bin Laden, creando un macabro clon: el hombre, más peligroso del siglo 20.

Este reportaje inédito a Bill Lamén nos quedó en el tintero.

Por nuestra corresponsal en Medio Oriente, Andrea Kulliatís.

«Eran las dos de la tarde. Me vendaron los ojos y subieron a un jeep que estimo, sería, de la segunda guerra. El sol emboscaba a todo el desierto. Cerca de cinco horas duró el viaje. Supongo que quienes conducían dieron más vueltas de las necesarias con el propósito de despistarme. Al fin, una mano retiró la venda de mis ojos. Una becaria apareció en el enorme salón secándose la comisura de los labios. Nos dijo: -Adelante, el Maestro los acogerá con placer. Caminamos unos ciento cincuenta metros atiborrados de libros. Los estantes medirían no menos de siete metros, separados entre sí por, unos ochenta centímetros. De pronto lo vimos, allí estaba, sonriendo en posición de loto (o de Quini 6) con las manos rodeando la nuca. Nos invitó a pasar. Así lo hice. Mientras me sentaba frente a él, encendí el grabador para comenzar la nota con una referencia:

«Oriundo de Semen, hijo de un acaudalado tamborero, Bill Lamén, el mayor terrorista de la historia, es buscado intensamente por todas las Ligas Feministas del planeta. Reside en Afganiwhite, en algún lugar oculto de la Gran Biblioteca de las Becarias. Bill resistió otra noche de bombardeos. En apenas seis horas la Alianza Feminista lanzó quince millones de litros de espermicida, treinta mil toneladas de profiláticos y doscientos misiles intrauterinos. Sin embargo, la artillería antiaérea de Jalálamas informó tener los testículos intactos.»

Periodista -Maestro, ¿es cierto que todos sus discípulos han bebido de su luz?

Bill -Sólo ellas, sólo ellas...carne de chanco jamás, prohíbe religión

Periodista -Hablando de ellas, ¿Por qué usan velo obligatorio?

Bill -Para secarse mejor...

Periodista -¿A qué se refiere?

Bill -A las palabras. Ya lo dijo el profeta: «Y yo, como una palabra acabaré en tu boca...»

Periodista -¿Qué profeta dijo eso?

Bill -Yo mismo, Bill Lamén

Periodista -Muchos en Occidente lo acusan de diseminar un polvo blanco dentro de la correspondencia.

Bill -Es cierto, estoy propagando herederos. Algo de Bill deberá quedar para la humanidad Una lluvia de semen invadirá a los infieles. Detractores míos dicen que es veneno, no es verdad...

Periodista -Sin embargo el número de embarazadas aumenta día a día

Grupo del apal abra

Bill -Ser el polvo mágico de Bill, lo aspiras y te preñas. Del polvo venimos y hacia él vamos.

¿Querés un poco?

Periodista -No gracias, no estoy para pañales.

Bill -Tu te lo pierdes

Periodista -¿No tiene miedo de morir capado, Maestro?

Bill -Aunque podarán mis vides, existe arsenal con esencia disecada de Bill Lamén para varias generaciones.

Periodista -¿Y si localizaran y destruyeran los depósitos?

Bill -Hay suficiente de Bill en todas partes. Esporas que atesora el viento

Periodista -¿No se siente traicionado por su antiguo aliado americano?

Bill -Americano siempre comportarse igual; ayer abrían la boca, hoy cierran las nalgas.

Periodista -Será para protegerse

Bill -Sea como fuere, Bill Lamén siempre dará de que hablar y acabará en sus bocas...

Antes que el Maestro completara la frase, una bomba impactó en un ala de la Gran Biblioteca. De pronto cientos de Becarias corrían desorientadas de un lado a otro, mientras los libros precipitaban estruendosamente. El caos humilló la guarida perfecta de Bill Lamén. Una estantería se derrumbó cerca de nosotros. Perdí el conocimiento.

Tres días después me hallaron en un Hospital de Kabul, con un brazo enyesado y la boca algo pastosa. Afortunadamente el grabador y la cinta con el reportaje no sufrieron daños.»

Adhesión M. T.

«Todos malgastamos nuestros días buscando el secreto de la vida. Pues bien: el secreto de la vida está en el arte.»

OSCAR WILDE

*Los libros tienen los mismos enemigos que el hombre. El fuego, la humedad, los animales, el tiempo y **su propio contenido.***

«El esnobismo es la más sincera de las pasiones argentinas.» **J. L. Borges**



Relatos y cuentos

A capella

Dos hombres están en un centro comercial. Uno sostiene las horas como Atlas, según la mitología, sostenía el cielo sobre su espalda. Otro mira desde la silla de uno de los bares, el ir y venir de la gente. El uno cumple su jornada de ocho horas en el stand de medicina prepaga donde trabaja. El otro baja el nivel de café de su pocillo, alternando una pitada con un sorbo. De a ratos cruzan sus miradas, parecido al cruzar miradas de los perros que se conocen de tanto verse a diario, pero no más que eso. El uno va al baño o se pone a mirar vidrieras cercanas al stand, para que el peso de las horas no le cansen los brazos ni la espalda, y usa el campo visual para atender a tiempo al que llegue buscando información sobre planes de pago y alcance de cobertura de la firma. El otro observa, sin demasiado apego, algunos pensamientos sueltos que pasan por su mente: lo que le resta hacer antes de que el día termine, imágenes de un amor que no sabe definir si joven, viejo o presente aún, y en qué plazo podría saldar las deudas que tiene. El uno se desplaza dentro de su traje gris y corbata con nudo en la garganta. Diríase de esa imagen, que impone un respeto y una presencia sólidos, aunque idénticamente vestidos, los escolares de institutos privados no logran siquiera la mitad de ese respeto; cuanto más, imponen una ternura que linda con lo ridículo, hombrecitos que no son, niños que tampoco. El otro calza zapatillas de basket, más arriba un jean gastado y camisa de trabajo. En este caso, de su indumentaria se deduce que, si es un empresario o un profesional altamente calificado, en este momento no está ejerciendo, y si lo está, se tratará de un excéntrico con poco o nulo conocimiento respecto a cómo vender su producto, o captar la atención de sus potenciales clientes. Al stand del uno, todavía no se ha acercado nadie. A la mesa del otro, tampoco. Los hijos del uno, si es que tiene, y muy probablemente los debe tener a juzgar por su edad que ronda los cuarenta, están en la escuela sin pensar en que cuando salgan, van a volver a la casa que el uno mantiene con su trabajo en el stand, que van a comer la comida que la esposa del uno, si es que tiene, o quizás sea la actual pareja, o la señora que le cuida los chicos, les va a preparar con el dinero que gana el uno. Los hermanos del uno, a no ser que sea hijo único, tal vez lo llamen al stand a ver cómo anda todo, entonces el uno responderá que bien, gracias a Dios, y rápidamente les preguntará a ellos lo mismo, que contestarán, palabras más, palabras menos, idéntica respuesta, y se despedirán, previo reclamo mutuo de que hace mucho que no se visitan. Los hijos del otro, a no ser que no tenga, quizás no sepan qué está haciendo ahora su padre, deben ignorar el café y el cigarrillo que tienen lugar en la mesa del bar del centro comercial. La ex del otro, o la futura ex, porque todavía no lo sabe a pesar de que ya pasó un tiempo razonable desde que dejó de verla, pero qué es lo razonable en materia de afectos, debe habérselo sacado de la cabeza o el corazón, según dónde le haya dado alojamiento durante el tiempo en que estuvieron juntos, mucho antes que él; hasta puede que esté con un otro nuevo, y viviendo en la casa de ese otro, yendo a lugares que el otro nuevo conoce tan bien, y lidiando con los defectos que ese otro tiene, porque nadie escapa a esto, por más nuevo y por más otro que sea. Se acerca el mediodía, y el uno cambia palabras con el hombre de seguridad, ambos se dedican a la seguridad de la gente, aunque desde esta mañana, no hay nadie a quién proteger, ni de un asalto, ni de un resfrío, inmejorable ocasión entonces para conversar distendidamente sobre bueyes perdidos, ya que no hay cosa que, una vez que existe, no se pueda perder. El otro recibe la señal del hambre en su estómago, le sirve para ir pensando qué comer y dónde, y cuánto va a costar esta vez, y que primero hay que ir allá, y hablar con éste, y después con aquél, y a la tarde se va a dar cuenta de que, como casi siempre, sólo se llenó con pan comprado al pasar. El uno y el otro habitan el mismo mundo y la misma ciudad, aunque decir esto, también es incurrir en un gravísimo error: nunca, jamás, ha habido un solo mundo para tantos unos y tantos otros.

Gustavo Ortiz. - <elorni65@hotmail.com> - (Mar del Plata)

Grupo *del apal abra*

Esa felicidad

*“Maquillarse puede ser
un modo de distanciarse
de la ausencia, de la desesperación,
de la nada.”*
Mario Buchbinder

Su casa era el cabaret, era cabaretera ella. Siempre le gustó disfrazarse, de chiquita. Colgarse aros, pulseras, collares.

“Hay que colgarse un tango al cuello y salir” siempre repetía su madre. Y ella le hizo caso a su madre, al pie de la letra le hizo caso. Sólo que ella se “pintarrajeaba” primero y después se “colgaba el tango” para salir a arremeter contra todo.

Y también desde siempre bailó, desde que tuvo uso de razón: para los actos escolares, para los parientes en reuniones familiares, frente al enorme espejo quebrado en la mitad (como metáfora anticipatoria de su vida) de su casa de infancia. Amaba mover su cuerpecito de nena-adolescente para todos lados mientras tarareaba “p’ aquí, p’ allá... cadera va, cadera viene y p’ aquí...”

La madre, a la que apodaban “la Coca”, la inscribió en cuanto curso anduviera dando vueltas, de zapateo americano, de tap, de danzas españolas, de esto, de lo otro... Sí, porque la mujer deseaba que su hija fuese una gran bailaora, de esas que se suben a un tablado y mueven sus piernas y sus brazos como poseídas. Ahora ella, la hija, hablaba como poseída frente al hombre:

“Una gran suerte que murió la mamá..., se salvó de ver esta mierda que soy hoy... ¿Porque sabe lo que soy señor?: una cama desecha llena de manchas de sangre inmundada mezclada con semen repodrido... Y arriba mi cuerpo desnudo para ser cogido con el culo bien en alto, para ser cogido por el mismo culo...”

“Anoche estaba tan diferente yo, me sentía otra, tan llena me sentía, el tipo que estaba conmigo me cantaba “luna lunera cascabelera...” mientras me chupeteaba todita y me seguía cantando... Sí, porque no le dije, mi nombre es Luna, Luna Solana, p’ a servirle...”

“Mi viejo laboraba en un matadero en el tiempo de las vaquitas gordas (cuando los mataderos de acá eran la envidia de todos). A mi viejo puedo definirlo en pocas palabras: era carnívoro (eso está contado), calentón (de irse a las piñas) y un cogedor de aquellos; pero no... ¿Qué se piensa?, la Marilín me lo contó, que era su amante favorita y mi compañerita de danzas españolas.”

¡La Marilín, qué chica dedicada que era...!, no faltaba ni un día a las clases porque quería ser como la Lola Flores y bue’, algo de Flores tuvo, se quedó en el barrio de Flores en un quilombo de lujo. Ah sí... porque ella nació para ser lujosa, señor, nada de piringundines. Y bue’, volviendo al “viejo mi querido viejo”, le digo que él era recontra mujeriego y a la Coquita le ponía los cuernos doblados. ¡Cómo la hacía sufrir el muy hijo de puta! Pero la mami lo amaba eh, y el viejo a la mami también, siempre se decían cuánto se querían adelante de todos pero atrás el viejo le pedía de hacer chanchadas y la Coca que era una mujer decente y respetable (según sus propias palabras) le gritaba enfurecida “¡Y si querés que te la chupeteen así andá al cabaret...!”

“Y sí, señor, que de ahí me debió venir el cariño por el cabarute, ¿vio? Porque el viejo se iba y cuando volvía a la madrugada totalmente borracho iba a la cocinita en donde estaba mamá terminando las tortas (era repostera profesional) para el otro día y le gritaba “¡Ay... qué felicidad!, ¿qué haría yo sin las chicas buenas del quilombo...?”

“Yo escuchaba tapadita y atenta en mi cama, porque nunca pude dormirme antes de que el papi llegara, crecí con eso, ¿vio? Yo sabía, estaba segura de que en el cabaret estaba la felicidad, que no podía estar en otro lado... Pero después de quince tortuosos años, de tantas camas desechas con olor a mierda y de ver con estos ojitos que dios me dio al viejo, al querido y cogedor viejito arrastrándose con las tripas salidas por el piso del bulo porque me vino a prepotear, me vino a obligar como tantas otras veces allá lejos en el tiempo, me vino a gritar que lo tocara, que yo le volviera a tocar ese cuerpo inmundado...”

“Sí, treinta puñaladas le puse y puedo jurar que acá no está la bendita felicidad, señor policía, acá no...”

Vivi del Villar - <vividelvillar@hotmail.com> - (Chacabuco)

JARDIN JAPONÉS

Ella, delicada y obediente, sabe preparar un simple lecho sobre el piso, armar las flores y las ramas de bambú en un ikebana que siempre cuenta una historia. Silenciosa, prepara el arroz y los brotes como ninguna otra. Canta melodías sin tiempo y enseña a sus hijos el respeto y la calma. Del otro lado del jardín, más allá de las rocas, los arbustos, el lago con sus peces saltarines, una casa de techos y lámparas de papel rojo cobija a las geishas. Su hombre las visita. No siente celos. Aprendieron desde niñas secretos que sólo ellas conocen: complacen su cuerpo, alimentan su mente con historias y tocan instrumentos que esa sencilla mujer no pudo nunca tener entre sus manos. Dan a su esposo un amor refinado que nadie puede igualar. Ella lo sabe y sonríe dulcemente cuando él vuelve al nido de sus brazos. No puede sentir celos de quienes lo agran. Tanto y tan fuerte es su amor.

Lidia B. Castro Hernando - <castrolidia@hotmail.com>
- *delapalabra* - (Mar del Plata)



Tic-tac

Tic-tac. Por fin oyó los pasos de su musa. Se abraza la cuerda al cuello y el hombre soñará esa noche con la hamaca herrumbrosa en el patio de la abuela. Tic-tac. El pueblo entero detiene la huída nuevamente es la campana en la vieja iglesia. El hombre recogerá como un niño temeroso el vestido de novia de su madre aparecerá la madre detrás del cielo llamando a gritos al niño. El hombre y el pueblo correrán entre los despojos llorando el cuerpo involuntariamente danzarán de la prostituta. Tic-tac. El último golpe que será dado a la tierra será el de ese cuerpo desnudo de horror

Tamara Soledad Rutinelli - (La Plata)
Grupo *delapalabra*

CIBERTESIA

*“You live your life as if it's real,
A Thousand Kisses Deep”*

Leonard Cohen

I)

Se sienta.

Es la tarde arbitraria de un día anecdótico.

Hombre y fecha se hermanan: ambos carecen de accesorios, de fragancias.

Sabe, más aun, apologiza, que existen momentos en los que se necesita de la impunidad de un teclado para ejecutar un acto.

De amor.

El humo es expulsado suavemente.

Ella, ahora también omnisciente ante la conciencia del oxímoron de la línea precedente, sonrío. (Aunque quizá lo haga por la inminencia del juego).

Una pantalla, un speculum: es todo lo que necesita.

Una mujer que ama.

Las cálidas tardes.

Otoñales.

II)

Chat, Nick, Web.

Palabras intraducibles. E incapaces de traducir.

La reptante angustia de los torpes dedos crepusculares, el estúpido cosquilleo de la palabra camuflada; de los humanos.

Sin embargo, y he aquí lo que *merece ser narrado*, dos personas –con sólo unas pocas horas de coqueteo virtual, nunca un tête à tête– confabulan un encuentro.

Que ya ha dejado de ser secreto.

III)

El restaurante escogido (por él) es elegante, minimalista. ¿Voy vestida de alguna manera en especial?, digo, para que me reconozcas, había escrito ella. Solamente andá, había sido su lacónica respuesta. Jamás se hubiese animado a confesarle, al menos en esa instancia, su inocente sospecha de que a las personas como ellos las conectaba algo más que un cable. No quiero caer en lugares comunes, no quiero ser trillado, desea el hombre mientras ofrece fuego a su compañera (¿es realmente él quién tiene este deseo?). Ella, *desfigurada* por el nerviosismo, expulsa el humo violentamente. ¿Vino? Tinto. ¿Postre? Café. ¿Una copa de champagne para brindar? Dale, pero... ¿brindamos por...? No sé. El diálogo, entonces, se descompone en risas, podría afirmarse que comprometedoras.

¿Te acompaño hasta tu casa?

Sí.

IV)

Llegan.

El *azar* evita cualquier hollywoodense suspense erótico. No hay amagues de besos.

Robados, tardíos.

Pasá, ponete cómodo, dice mientras termina de sacar la llave.

Gracias.

V)

Ella duerme, cobijada por sólo una pulcra sábana a lunares. Él mira el techo, enterrado bajo el millar de besos al que su cuerpo todavía no se acostumbra.

Tabula, de fatal a melancólica, un sueño sin remanso en el que su padre inventa una máquina para detener el tiempo y convertir la vida en un ciclo indoloro, mudo; donde el vino es rojo, y las flores, también.

Lamenta, intentando dormir su insomnio, no haber brindado por las dos caricaturas que, habiendo previamente dejado encerrados en sus respectivas viviendas a sus yo reales –¿o es a la inversa?–, emprendían una rutina sentimental.

Entonces teme ser.

Observado.

VI)

Se despiden, conjurándose para el día siguiente. Se abrazan: son un quiasmo de olores.

El cielo del mediodía está despejado, sin una nube.

De un momento a otro, va a llover.

Así funcionan estas cosas.

Caminan sin prisa, ya que desconocen los futuros desquicios temporales.

Ignoran, también, que son monitoreados por un pretencioso impostor.

De Alessandro Baricco.

Guillermo Blanda - (Rosario)

Nuevo corresponsal

Guillermo A. Blanda (Rosario, 1973). Poeta, narrador y traductor. Cursa el último año de la carrera Licenciatura en Letras en la U. N. R. Publicó, bajo el pseudónimo de Guillo Percal, las siguientes obras: Otras Yerbas, Poemas Lunáticos; Poesía, Edición del Autor, Rosario, 1995; Post Scriptum, Poesía en colaboración con Julián Sinopoli, Ciudad Gótica, Rosario, 1998; Maldita Antología, Recopilación y traducción de textos de los siguientes autores: William Blake, E. A. Poe, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, y Charles Bukowski; Edición del Autor, Rosario, 1998. Asimismo realizó traducciones de textos de T. S. Eliot, S. T. Coleridge, Giacomo Leopardi y Stéphane Mallarmé. Colaboró, entre otros medios, con las siguientes publicaciones literarias: Ciudad Gótica, Rosario, Argentina; La Pecera, Mar del Plata, Argentina; L'Étranger, París, Francia; www.espiralnetico.com.ar. Actualmente tiene a su cargo la sección literaria del programa radial Siganme los buenos (FM Universidad, 107.1).

Lados

Andaba con junta mala Gastoncito. Y quién le hizo eso, le dijo que se lo merecía. Y se lo dijo varias veces, para que nadie preguntara mucho.

Ella es una mujer digna. Demuestra las manos azules de frío, las agita. Y las apoya en el vestido para que otra vez sean azules. Ya se ha salido del abrigo, pero la sala está fría y sigue temblando.

Afuera son las seis o las siete de la mañana. Se nota la escarcha y todo es blanquecino por la helada, temprano. Así es que la sangre resalta su presencia, su camino hasta una casita oscura y callada.

Gastoncito, que así le dicen desde siempre, se retuerce, aún lo miran los curiosos, que son más que los vecinos de siempre. Ya llegarán los policías, y con ellos el éxodo de los que miran, hacia sus lugares o sus casas. Gastoncito sangra pero nadie le habla ni le tiene lástima. También tiene la boca llena de murmullos que nadie busca comprender. No hay más que tal ruido, y el de la mañana, que no cuenta.

Ella lo carga con soltura, con la indiferencia de quien tiene oficio, ese que se parece al desdén. El nenito debe tener frío, pero seguro menos que ella. Grita, y grita ella pero para, nadie la escucha, de todas maneras. Porque la sala es una confusión de desesperaciones parecidas y todas legítimas, también urgentes. Aunque parece olvidada de su nenita, cada vez que se le quiere alejar le pega semejante tirón de la trenza que le arranca lagrimones, pero no llora, tal vez por miedo a que la reten.

Llega la junta mala, antes que los policías, y ya nadie les evita la mirada, porque se saben muchos, y esta vez de veras; muchos hombres en silencio con rostros duros y las manos escondidas. Porque Gastoncito lo sabe, murmulla nomás esa bronca, esa delgada venganza contra las cosas, todas las cosas.

La junta mala pone de pie a Gastoncito le tiemblan piernas y brazos, le chocan los dientes y está todo mojado de barro y sangre. Parece un combatiente de esas que llaman guerras. Lo ponen de pie y lo hacen caminar un poco, pero los que miran ya cierran el paso. Los que miran callan. La junta mala se arremolina y alguno grita. Brilla y dispara. Va llegando la policía. A los tiros va llegando, por lo que se difumina la turba grita y huye, o no grita pero corre. Gastoncito yace muerto de un tiro, le pegó en el cuello, se ve un hoyito del que mana un chorro de sangre, grueso y terrible.

Ella permanece a los gritos. No sabe de su Gastoncito muerto. Todavía no sabe y por eso le insulta las trompadas que sabía pegarle por todo el cuerpo, y lo que ella le devolvía, como hoy, los palazos que a veces le pegaba. No sabe nada y sus gritos se van perdiendo entre los demás, solitos gritando todos, ahí en la sala. Todos ahí, llenos de hijos y gritando urgencias.

Santiago Studdert - (La Plata)



«Muchas personas están demasiado educadas para hablar con la boca llena, pero no les preocupa hacerlo con la cabeza hueca». **Orson Welles**

Una ciudad I

Una vez más pensó en esa ciudad que no queda (y sólo en la burbuja que se forma al nombrarla, por su no lugar, allí, quizá, en el hueco que duele y presiona como cefalea, encuentre locación), una ciudad no más que cualquiera manchada de absurdo.

I

...tiene caminos, también, que son de sombra, y gente que los anda de muchas maneras; rincones propios y ajenos que se vuelven tiempo quieto. Los barrios son vestido de las casas: las juntan en colores que nadie ve, y aquellas casas (como huestes) se llaman según su sombra, lo mismo que los hombres. La sombra es lo único que está concedido mirar, salvo lo muerto y uno mismo. Así se miden el tiempo y las distancias.

II

En otro tiempo la gente en esa ciudad miraba con fulgor, pero ahora no insiste, y tiene prohibida la mirada más allá de lo inevitable. Casi todos están de acuerdo y no miran mucho (y sólo lo que unas anteojeras reglamentarias permiten) Y es que en esa ciudad la mirada de la gente disipa las cosas: les cercena primero los contornos como con dientes invisibles (construye ruinas), las prodiga sin tocarlas confundiéndolas con las demás cosas, las vuelve atroces porque nadie puede verlas, ni tocarlas después, cuando desaparecen. Algunas personas pretenden sentir esas cosas como con aquellos nervios que crean el fantasma de los miembros amputados.

El vago rosa trémulo que se ve con los ojos cerrados es el color más evocado por todos.

III

El esbatimento y la noche vuelven inocua la mirada.

Después de pensarla vería su ausencia en todas partes.

Horacio Crovetto - (La Plata)



«¡Si sólo Dios me diera una señal clara (de su existencia)! Como depositar a mi nombre una enorme suma de dinero en un banco suizo». **Woody Allen**

LA OTRA CARTA

Sergio Colantonio - *delapalabra* - (Mar del Plata)

A mí nadie me obligó, Lilita, vos que me conocés; que nos conocimos y nos conocemos de hace tanto, sabés que siempre, siempre actué en buena fe y por voluntad propia. Otros Lili, seguramente dirán, repugnados en sus corazones y en sus casas, repugnados en sus casas corazones y encerrados en sus ascos y repulsiones, prejuicios de ver hacia afuera; dirán que fui obligado, que me obligaron, que alguien que no nos conoce y no sabe lo nuestro, me obligó a escribirte esta carta. Esta otra pobre y corta carta.

Y digo esta otra, Lili, porque sos la única (siempre lo fuiste y serás aunque quieran separarnos), sos la única que sabe que hubo otras cartas, otras cortas cartas.

Ya lo sabíamos, Lili, nosotros sabíamos que esto podía pasar. Lo supimos claramente, sin arrogancias ni especulaciones engañosas; simplemente nos dejamos llevar – como aquellos barcos de la bahía del puerto, esos barcos pesados y lentos, con sus grises y ruidos de sirenas lastimeras, gemidos de augurios de llegada y aviso de adioses y partidas -, como te decía, Lili, nosotros lo supimos y lo mantuvimos como un secreto; nos dejamos llevar, y fue nuestro tesón y nuestra cobardía.

Pensar en el barrio, en la gente de nuestro barrio, es un tanto osado aún. Ahora me limito a creer en la envidia, en esa lacerante envidia que les carcome la vida de vacío que llevan, vida miserable que alcanza la benevolencia cuando la muerte llega, llegando a sus corazones casas, corazones rejas y balcones de musgo.

Porque hablar, Lili, hablar hablan todos. Y todos yerran. Siempre fue así; comidillas de chusmas que ardían, arden en nuestras orejas. Y así pasábamos y así vivíamos, intensamente. Así el más inmenso, nuestro gran amor.

Todos hablaban. Hablaban como aquel viejo zorro de apellido con O ó con T, ya ni recuerdo, aquel viejo que hablaba de una Santa y de otras historias que nadie sabía; y que también, también hablaba de una iglesia o de la Iglesia, quizá de esa misma Iglesia que nos quedó esperando y nosotros riendo, porque, ¿te acordás Lili?, nunca nos casamos. Y todos hablaban, pero no, nosotros nunca nos casamos y nos reíamos de ellos. Nos reímos de eso.

Jamás tuviste un vestido bordado de strass, ni llevaste cofia, ni tocado con velo de tul de ilusión. Porque tu ilusión, Lili, nuestra ilusión; no era un vestido, ni una cofia ni una iglesia: Era mucho más que un prólogo que sólo se dice para beneficio de ignorantes. Nuestra ilusión, Lili, era nuestra ceremonia diaria, nuestra diaria ceremonia de amarnos y tenernos.

Y así pasamos, Lili, entre los adornos de las rejas en las casas, entre los corazones del barrio. La chusma nos miraba avergonzada. Nos miraba aunque el desprecio se perdiera en el asombro, ese asombro de vernos pasear juntos y abrazados como si fuéramos uno, inseparables, el uno que nos permitía ser, nos amparaba y protegía. Nos protegía desde el amor, desde esa delgada línea que nos permite vivir; quizás, vivir y soñar.

Así nos tuvieron y así pasamos, Lili, amando y soñando.

Y mientras el barrio ambulaba entre chismes, nosotros ambulábamos contoneando, contorneando nuestras figuras en las vidrieras, en los cristales de los bares, en las sombras de las ventanas sin postigos. Nos paseábamos ufanos y a simple vista: Ningún auto o prejuicio nos escondía.

Luego vinieron los días de la espera. Tu panza mitigaba los murmullos de la chusma y también nos reímos de eso, porque la anuencia, Lili, la anuencia de nuestra unión la traía la llegada de un hijo. Era el consentimiento, la conformidad para la aceptación y beneplácito. Y mientras tu panza crecía, crecían los

augurios y las promesas; y nosotros, Lili, nosotros que siempre creímos en las apuestas fuertes, cuando todos (y todos es la chusma) pensaban haberse equivocado y la aquiescencia llegaba para nuestra unión; nosotros, Lili, comenzamos a preguntarnos si era una buena jugada. Porque antes, las apuestas en contra nos hicieron fuertes, y ahora - ese ahora -, la certidumbre de los otros nos desubicaba, nos hacía dudar del presente mirando al futuro.

Para la historia no es más que un punto, una mancha, una simple marca; un redondelito negro que separa y luego sigue inexorable en su naturaleza de tiempo. Para nosotros fue más que eso, fue la única certeza de impotencia, debilidad; de que algo se movería arriba nuestro, debajo, dentro nuestro. De algo que no sabíamos, pero sabíamos, Lili, que nos podía pasar.

Y como sospechábamos, callamos los miedos y las dudas y nos juramos compañía eterna.

“Nadie nos separará”, “Juntos para siempre” y cosas así que descubrían, ocultaban; nuestros temores de algo que sabíamos; iba a pasar.

No sé si es ahora, Lili, el tiempo de las revelaciones, de las confesiones que nos debíamos y nunca nos atrevimos.

Ahora nuestro hijo todo lo sabe y entiende, quiero creer que entiende. Porque todo pasa y todo queda, no hay fórmulas ni contratos, y esto sí que lo supimos, Lili, que todo puede pasar: que el tiempo todo lo vence, que la felicidad y el amor pueden ser efímeros.

No hay contratos, no hay promesas, no hay letra que encadene y asegure la voluntad del otro; ni hay honor ni palabra que lo cumpla.

Nosotros lo cumplimos, Lili, quizá no como lo habíamos soñado, irritando a los corazones rejas del barrio, cuando nos paseábamos de la mano y sin compromisos, ramos ni tules. Pero cumplimos; y la ilusión, Lili, la ilusión era que nunca nos separaríamos. Jamás separarnos.

Y pienso ahora en las paradojas y el destino. Pienso en el destino que nos inclina, nos doblega; el destino que nos dobla y obliga a hacer cosas para cumplir los pactos, nuestras promesas.

Quizá por esto sea principalmente, Lili, la carta, esta pobre y corta carta. Que tal vez no como las otras, pero sabés que el reproche me llega y me hiere, me llega aunque vos nunca me hayas dicho algo, ni digas nada. Necesidad mía de escribirte para darme y darte fuerzas. Necesidad de decirnos que cumplimos, Lili, que cumplimos el contrato sin ceremonias, ni Santas ni iglesias. Una necesidad de decir que vivimos y permanecemos juntos a pesar de las diferencias, esas que pudimos saber a tiempo para cumplir lo pactado.

¿Paradoja o destino? Nunca lo sabremos. Tal vez fue la memoria, esa memoria de la chusma que siempre quiso alejarnos. ¿Nuestro hijo? No, no le echamos la culpa a él aunque la tenga, porque nunca supo de nuestro amor o nuestros pactos. Nada, nada de nuestro contrato.

Recuerdo que antes, ¡hace tanto Lili!, cuando él era un niño y venía a nuestra cama para dormir conmigo. Eran celos, Lili, esos celos que siente cualquier niño por su madre. *Él sabía que estabas allí, eso siempre lo supo.*

Pero a lo mejor te vería como en un hueco oscuro, una mancha, un punto negro tal vez. Ahora sí es memoria, recuerdo, su memoria y su recuerdo que nos separa; que nos ha separado.

Pero nosotros, Lili, nosotros cumplimos. Y la carta, esta otra corta y pobre carta que nadie obliga, nadie me obliga a escribir, es para saberte aún conmigo y tenerte. Para tenerte, evitar tu enojo por la ausencia y este ocasional abandono. Y además, para perdonarle a él los celos, celos que lo llevaron a recordarte allí, en el hueco, tranquila, en el hueco donde estabas tranquila. Acaso también para perdonarme, perdonarme por estar y no estar, por el olvido, ese olvido que llegará porque el tiempo todo lo vence; que llegará porque nuestro hijo ahora recuerda y su memoria, nos traiciona y nos separa para siempre.



Para contribuir a la confusión general

Por Miguel Osorio - <maragatosorio@yahoo.com.ar>

En 1965 apareció en Nueva Visión este «ensayo persuasivo» de Aldo Pellegrini que parte del siguiente contexto: «Para la sociedad de consumo todo es aprovechable indiscriminadamente: el amor, el odio, la creaciones del espíritu, el balbuceo del idiota, la santidad y el excremento, el conformismo y la protesta».

La acción subversiva de la poesía

Hay una fuerza en el hombre, proveniente del simple hecho de vivir, que condiciona su destino de modo fatal. Esta fuerza se vuelve visible a cada momento a través de las manifestaciones del amor, que tiende a trascender el individuo en una comunión con el todo, tiene sus propias leyes irreductibles a los esquemas racionales. La poesía aparece como expresión de ese impulso hacia el cumplimiento de un destino vital y la fatalidad de ese destino se revela en la poesía como un hecho indiscutible. La poesía no es, por consiguiente, un lujo o un divertimento, sino una necesidad, del mismo modo que lo es el amor. Todas las otras necesidades, aún las más perentorias, están subordinadas a esas dos, que en definitiva son los dos aspectos de una misma energía primordial que le confiere su verdadero sentido a la vida. Si penetramos profundamente en el significado del viejo refrán «no solo de pan vive el hombre», comprobaremos que la lúcida sabiduría popular llega a una convicción análoga. Prescindir de la poesía equivaldría a renunciar a la vida.

Considerado así, lo poético no reside sólo en la palabra: es una manera de actuar, una manera de estar en el mundo y convivir con los seres y las cosas. El lenguaje poético en sus distintas formas (forma plástica, formal verbal, forma musical) no hace más que objetivar de un modo comunicable, mediante los signos propios de cada lenguaje particular, esa fuerza expansiva de lo vital. Como consecuencia, el mundo poético está en todos, en la medida en que cada hombre es un ser integral. La clara consigna de Lautréamont «la poesía debe ser hecha por todos», no tiene otro sentido. Aquél que ignora la poesía es un mutilado, tal como lo es aquél que ignora el amor.

Revista La Avispa N° 29

La última afirmación podría sugerirnos la idea de que vivimos en un mundo de mutilados, pero no es así: lo que habitualmente encontramos no es la falta del impulso poético sino su represión. Y está reprimido porque vive hacia lo ilimitado, como exige la poesía, es decir, vivir en la dimensión total, no resulta conveniente para las fuerzas opresoras que dominan el mundo. Aceptar ese modo de vivir significaría prestarle al hombre un carácter casi divino, lo que no interesa a los detentadores del poder, que prefieren considerar al hombre como un objeto, como algo inmóvil y sin dimensión. Para anular a la poesía se ha creado toda una organización de falso pudor, parecida a la que existe para limitar la extensión del amor. Por el crimen de pornografía se condena al amor sin trabas. Parecida condena de pornografía amenaza a la poesía auténtica, sin trabas. Los dos procesos que abren el camino de la libertad en la aventura, de lo imprevisto y de la exaltación se ven constreñidos a la categoría de parias sociales. Abierto el camino de la libertad por la poesía, se establece automáticamente su acción subversiva. La poesía se convierte entonces en instrumento de lucha en pro de una condición humana en consecuencia con las aspiraciones totales del hombre. Ceder a la exigencia de la poesía significa romper las ataduras creadas por el mundo cerrado de lo convencional.

Esta función de ruptura no pasa inadvertida para quienes aspiran a una convivencia basada en la sumisión. Tampoco pasa inadvertida la importancia, la verdadera necesidad de la poesía como factor de expresión vital. La solución contemporánea de estos dos problemas la logran los detentadores del poder domesticando a los poetas, volviéndolos inofensivos, para que ofrezcan un producto falsificado o desnaturalizado que con el título de poesía reciban lo honores oficiales, las prebendas. Así se logra un alimento sustitutivo de la pasión poética, que puede designarse con el nombre de poesía «oficial» y que es la negación total de la poesía. Así se alcanza el ideal de los carceleros: lanzar a los poetas contra la poesía.

Por este mecanismo de sustitución el verdadero

